

El imaginario urbano porteño en el discurso periodístico de comienzos del siglo XIX

Carmen Susana Cantera

Resumen

La vida urbana, como diferenciada de la vida rural, es una forma de interacción sociocultural, caracterizada por su tendencia al predominio de relaciones abstractas, del anonimato y de interacciones extrafamiliares. La ciudad tiende a la especialización y a la heterogeneidad. El discurso periodístico constituye una forma de articulación urbana que estimula las interacciones y contribuye a la construcción de procesos de identificación sociocultural. El presente artículo se inserta en una problemática mayor destinada a indagar las formas de construcción discursiva periodística respecto de la identificación sociocultural en el ámbito porteño durante el período 1800-1825. En este trabajo se analizan los mecanismos de conformación identitaria bonaerense y su interacción con los ámbitos sociopolítico, socioeconómico y sociocultural a partir del *Telégrafo Mercantil*, primer periódico rioplatense, editado durante los años 1801 y 1802. Así, se indaga el imaginario urbano porteño que el periódico contribuye a reforzar como ámbito de interacción colectiva. La ciudad se presenta con una proyección social, política, económica y cultural que destaca la importancia de la entidad porteña y la contrapone a una campaña que se presenta con una jerarquía inferior. Se elabora un proyecto urbano, vinculado a elementos de pertenencia e identificación, que no admite competencias en su realización.

Palabras clave: América, patria, ciudadano, capital, campaña.

Buenos Aires urban imaginary in the journalistic discourse of the early XIX century

Abstract

Urban life, as opposed to rural life, is a form of socio-cultural interaction characterized by its tendency to promote abstract, anonymous and extra-family relationships. The city tends towards specialization and heterogeneity. Journalistic discourse constitutes a way of urban articulation that stimulates interactions and contributes to the construction of processes of socio-cultural identification. This article is part of a wider project whose aim is to search the ways in which journalistic discourse was constructed in relation to socio-cultural identification in the city of Buenos Aires in the period 1800-1825. In this paper the mechanisms of identity formation in Buenos Aires and their interaction with the socio-political, socio-economical and socio-cultural spheres are analyzed from evidence appearing in the first River Plate newspaper, *Telégrafo Mercantil*, edited in 1801 and 1802. Beginning with an analysis of the key words, we set to search Buenos Aires urban imaginary, which the newspaper contributes to reinforce as a site of collective interaction. The city appears as a social, political, economical and cultural projection, which highlights the importance of Buenos Aires and contrasts it with life in the countryside presented as of inferior hierarchy. Thus, an urban project is developed, related to elements of belonging and identification, which cannot be equaled in its realization.

Key words: America, native country, citizen, capital city, and countryside.

La interacción urbana

La vida urbana, diferenciada de la vida rural, es una forma de interacción sociocultural caracterizada por su tendencia al predominio de relaciones abstractas y del anonimato. La ciudad tiende a la especialización y a la heterogeneidad. En este marco, surgen los servicios y también los articuladores urbanos: ámbitos físicos, especializados, destinados a albergar y estimular las interacciones sociales y que constituyen la base de los procesos de identidad cultural.

Entre los factores de articulación urbana, cumplen un rol esencial los periódicos. La finalidad de este trabajo es advertir cuáles son los mecanismos de conformación de la identidad y su vinculación con los ámbitos sociopolítico, socioeconómico y sociocultural a comienzos del siglo XIX en el discurso de *Telégrafo Mercantil*, primer periódico rioplatense que fue editado en Buenos Aires durante los años 1801 y 1802.

A partir del análisis de términos como 'América', 'Buenos Aires', 'patria', 'patriota', 'compatriota', 'ciudadano', 'capita', 'metrópoli' y 'campana', se indaga el imaginario urbano porteño que el periódico contribuye a gestar o reforzar en tanto constituye un ámbito de interacción colectiva.

El contexto histórico

En relación con la situación de enorme conflicto en torno de la construcción del Estado Argentino durante el siglo XIX, aportes historiográficos más o menos recientes modifican la visión de la historiografía tradicional, que suponía la preexistencia de la Nación Argentina al momento de la ruptura del vínculo colonial; y niegan la existencia de una conciencia nacional como elemento que contribuyó a la gestación del proceso revolucionario. La dinámica revolucionaria rioplatense tuvo su fundamento en diversas formas de sociabilidad gestadas previamente al inicio del proceso de disolución formal del vínculo colonial. Hacia fines del siglo XVIII, las formas de sociabilidad urbana incluían ámbitos informales como cafés, plazas, mercados o pulperías, mientras que la sociabilidad de carácter asociativo se vinculaba básicamente con la participación en asociaciones religiosas. A comienzos del siglo XIX se incorporaron formas de sociabilidad de carácter político, cuyos gestores iniciaron sus reuniones en ámbitos informales como los cafés; y luego formalizaron su existencia a partir de la creación de clubes o sociedades, a la vez que fundaron órganos de prensa a los efectos de promover la difusión de sus ideas (González Bernaldo 1991).

Respecto de los proyectos de creación de formas asociativas de tipo contractual, Pilar González hace referencia al proyecto de creación de la Sociedad Patriótica Literaria y Económica de 1801, sobre la cual sólo existe el proyecto de constitución propuesto por Cabello y Mesa y la lista de suscriptores al *Telégrafo Mercantil*. En ella figuran miembros de la alta burocracia colonial, exponentes de los grandes comerciantes. Esta lista de suscriptores rebasa la del círculo ilustrado según se infiere de algunos artículos y estos 'eruditos socios' comienzan a apartarse del modelo del letrado colonial. Si bien la difusión de este tipo de sociabilidad asociativa no revela una voluntad revolucionaria, está indicando modificaciones en la estructura de sociabilidad. Se favorece la instalación de nuevos espacios públicos de manera que, hacia principios de siglo XIX, es posible distinguir una sociedad con una vida asociativa relativamente intensa (González Bernaldo 1991).

El mito como forma de identificación sociocultural

Es indudable que, en su devenir, las sociedades construyen formas de identificación sociocultural y, en ese proceso creativo, es posible advertir el grado de importancia que adquieren los colectivos construidos, lo cual, por su parte, remite a la esencia del imaginario social y a las formas de manifestación del mismo. El mito constituye una de esas formas de construcción presente en las más diversas culturas, aunque originalmente no se la haya considerado como tal. El mito puede definirse como una “secuencia narrativa, materializada en un relato, representación o poema en la que se indaga la relación entre lo individual, lo colectivo y lo universal [...]” (Guérin 1996: 1) (1). La lectura y el conocimiento del mito se consideran necesarios porque permiten la continuidad de una identidad colectiva. Esta conciencia de pertenencia surge espontáneamente entre los miembros de un mundo urbano. “La ciudad permite que un ciudadano perciba al *otro* aunque en ocasiones desconocido y aún enemigo, como alguien que, en alguna dimensión, integra un *nosotros* [...]” (Guérin 1996: 2).

Desde sus inicios, las fundaciones rioplatenses se vincularon a narraciones “que fueron objeto de la creación colectiva de los españoles y mestizos de Asunción o del Tucumán [...]” (Guérin 1996: 3). Entre ellas, el relato de la Maldonada, incluido por Ruy Díaz de Guzmán, en su relación, conocida como *La Argentina*, desdeñado por la historiografía oficial por su similitud con la leyenda de Androcles (Guérin 1996). Otro relato, el de Lucía Miranda, también protagonizado por una mujer española, surge como un episodio mítico que funciona como justificación ideológica de todo el proceso de conquista y cristaliza tempranamente la oposición “civilización-barbarie” (Iglesia et al. 1987). En el mito de Lucía Miranda, la precariedad del fuerte *Sancti Spiritu* funciona como equivalente a los espacios dificultosamente ganados a la peligrosidad del bosque (Iglesia et al. 1987). Tanto en la historia de Maldonada como en la de Lucía, se pone de manifiesto la hostilidad del espacio físico para el español, que debe establecer una relación de relativa paz con el mundo indígena para asegurarse la provisión alimentaria. Sobre ese espacio físico el español construye el espacio sociocultural, básicamente de carácter político (Guérin 1990). Lucía Miranda conjuga tempranamente los atributos de la cautiva blanca. Esta metáfora fue retomada durante los siglos XIX y XX por autores como Esteban Echeverría, José Hernández, Lucio Mansilla y Jorge Luis Borges (2).

Si se toma en cuenta la perduración de estas historias a través del tiempo y su reelaboración permanente, es posible advertir su importancia como referentes culturales para la sociedad. Estas reelaboraciones forman parte del proceso de construcción colectiva de imaginarios urbanos que son resignificados en el devenir histórico. Las características de la relación entre los espacios del indígena y del español indican que ella no siempre resultaba de tensión dado que, tanto Maldonada como Lucía, transgreden las relaciones socioculturales entre los dos ámbitos (3). En diversos segmentos del *Telégrafo Mercantil*, se discute acerca de la verdadera fundación de la ciudad portuaria y se alude a esos episodios que, independientemente de su veracidad histórica, representan construcciones colectivas perdurables, que fortalecen el sentido de pertenencia y contribuyen a gestar imaginarios o representaciones urbanas. Su reelaboración a través del tiempo constituye una forma de construcción y fortalecimiento del espacio sociocultural español en América.

Espacios identificatorios en el discurso del periódico *Telégrafo Mercantil*

Primer espacio de identificación: América

América se percibe en el discurso periodístico como propia, como el lugar de arraigo. Es 'hermosa', 'joven', 'poblada', 'desconocida'. Particularmente son los europeos quienes ignoran su potencial y la subestiman. La necesidad de establecer la paridad cultural con Europa hace que se propicie la instalación de teatros y el fomento de producciones literarias que contribuyan a la educación de los habitantes de América, acción que se hace extensiva a la ciudad de Buenos Aires y sobre la que el periódico se arroga una responsabilidad ineludible. Se construye un discurso de pertenencia al Nuevo Mundo y, a la vez, se desdena la persistencia de la percepción europea, en la que América es codiciada en función de su exotismo y de sus riquezas minerales:

[...] Viendo por último la grandiosidad, la riqueza, la sabiduría con que va a hacer que se presente nuestra hermosa joven y desconocida América ante los erguidos filósofos del Viejo Mundo, que se la figuran una morena cautiva, adornada su desnudez con ricas joyas, para causar aliciente a los ambiciosos sultanes [...]. (*Telégrafo Mercantil* 1801: 106-107)

La importancia de Buenos Aires como un espacio identificatorio

El segundo espacio de identificación sociocultural es la ciudad de Buenos Aires. La idea de su primacía se construye a partir de que ha sido el primer puerto de América meridional y ofrece particularidades que la diferencian de otras ciudades americanas. Por su condición de puerto y de capital, por su antigüedad, 'lealtad' y 'nobleza', es considerada una metrópoli 'modernísima' que puede ser comparada con la metrópoli romana. De esta consideración surge la necesidad de instalar un teatro de comedias y fomentar la educación. Y es creíble que una capital populosa, fina, rica y mercantil carezca de un establecimiento donde se reciben las mejores lecciones del buen gusto, y de una escuela de costumbres para todas las clases sociales de la sociedad: fuente deliciosa de los primores y encantos [...]. La falta de los teatros, dice un sabio que es el más feo y fastidioso olor que puede enviar la rudeza de los pueblos [...]. (*Telégrafo Mercantil* 1801: 425-427)

Buenos Aires no denota la misma jerarquía que el resto de las ciudades de América. Su entidad prevaeciente se construye a partir de sus recursos naturales, su clima, su ubicación geográfica, su origen, su historia y el proceso de educación sistemática de sus habitantes. Si bien el proyecto tiende a equiparar la ciudad con las metrópolis europeas, se percibe un proceso de construcción de una identidad propia. El modelo al que se alude no refiere a las ciudades españolas sino a las 'más cultas, mercantiles, ricas e industriosas de la iluminada Europa'. El periódico centra su atención en las cualidades que ofrece Buenos Aires: 'famosa', 'venturosa', 'capital populosa', 'fina', 'preciosa', 'rica' y 'mercantil'.

En algunos pasajes discursivos el nombre de la capital se extiende a amplias jurisdicciones, como por ejemplo: 'virreinato de Buenos Aires' o 'país de Buenos Aires'. El 'país' no se define con precisión, es calificado como 'ameno', 'rico', 'virgen', 'venturoso', los mismos atributos utilizados para calificar la ciudad de Buenos Aires. Su riqueza no proviene de poseer metales preciosos como otras áreas americanas y puede advertirse la competencia urbana con Lima, que no se limita al aspecto económico, sino que se extiende al sociocultural. El 'país' produce y facilita los adelantos de la ciudad. En estos 'países' (y en este caso refiere a América) hay 'elevados ingenios en prosa y verso' que poseen grandes ideas. Las cualidades porteñas se refuerzan con la educación y la contribución que hace el periódico en este sentido ocupa un lugar central. Las 'señoras del país' también escriben en él y propician una educación para la mujer equiparable a la del hombre:

Señor editor: ¿Por qué las señoras del país no hemos de tomar alguna parte en los útiles trabajos de usted? Yo quiero concurrir por la mía comunicando a usted lo que pueda proporcionarme el tiempo de descanso en mis diarias ocupaciones, de esposa, madre, y cabeza de familia. Sea pues el primer fruto, la adjunta traducción libre de un rasgo moral, que me presentó un escritor francés, si merece la aprobación de usted, no le faltará un lugarcito en su apreciable periódico, y continuará sus buenos deseos. (*Telégrafo Mercantil* 1801: 630)

A la fertilidad de la tierra y al potencial intelectual se agrega la existencia de mujeres fecundas (se hace referencia a lo habitual de los partos mellizos), lo cual contribuye a la prosperidad y a los progresos de la población. Esto refleja una concepción sociocultural que, a partir de la imagen metafórica de la mujer fecunda, enfatiza las posibilidades urbanas.

Un rasgo definitorio: el origen heroico de la ciudad

Los debates generados en torno del acto fundacional de Buenos Aires permiten advertir la necesidad de encontrar elementos que refuercen la pertenencia a una ciudad cuya jerarquía se construye como superior.

Un primer aspecto refiere al momento exacto de la fundación. El periódico da lugar a la exposición de una serie de artículos contrapuestos respecto de este tema, lo cual origina un largo debate. Algunos autores afirman la existencia de documentación que testimonia la fundación formal por parte de Pedro de Mendoza en 1536. La existencia de actas oficiales otorga un carácter de 'solemnidad' al hecho fundacional, que el discurso considera esencial al momento de calificarlo:

Sin embargo, como la Ciudad y puerto de Buenos Aires fue desamparada por causa de hambre, hostilidades de enemigos, y por otros graves inconvenientes, que obligaron a sus habitantes a retirarse a la Asunción del Paraguay con ánimo declarado de volver con el tiempo a reedificar aquella importante población, no se perdió, sino que solamente quedó suspendido el derecho del Municipio y Universidad (...) de donde se debe concluir que no perjudica la antigüedad de la ciudad de Buenos Aires el que haya sido desamparada muchas veces por causas injustas e involuntarias; y siempre es conveniente averiguar por las relaciones de la historia, su origen primitivo, y las épocas posteriores de su restauración a ejemplo de lo que se practica con las iglesias arruinadas, siempre que haya esperanza, y ánimo de reedificarla (...). (*Telégrafo Mercantil* 1802: 291-292)

En otros fragmentos se insiste en que la verdadera fundación de Buenos Aires fue la efectuada por Juan de Garay en 1580 y que la documentación probatoria del carácter 'solemne' de la primera fundación no existe:

(...) Pero concluyendo aquí con el principal intento, parece ya indispensable que se reconozca por único glorioso fundador de la capital muy noble y muy leal Ciudad de la Santísima Trinidad Puerto de Santa María de Buenos Aires al valeroso don Juan de Garay adaptando desde el año venidero la época fija del año 1580; y en caso de alguna oposición impertinente sería conveniente que a solicitud del señor síndico procurador General se destinase por el Superior Gobierno una Junta particular de sujetos acreditados que con examen de los papeles publicados; de los historiadores primitivos; y de los archivos de Buenos Aires y del Paraguay, resolvieran la cuestión (...). (*Telégrafo Mercantil* 1802: 330)

Más allá de las discusiones que se plantean sobre el tema, se advierte la intención de rastrear los orígenes y datar la fundación como una forma de buscar y hacer público el hito histórico de la génesis de una ciudad que se construye como entidad superior. Se trata de una temprana construcción historiográfica destinada a promover una forma de identificación sociocultural constitutiva del proceso de gestación urbana. La necesidad de forjar la memoria colectiva es otro aspecto del proceso de construcción de la identidad americana y porteña que se percibe en el análisis. Desde su presentación inicial, el discurso periodístico refleja la necesidad de una construcción historiográfica que dé testimonio del pasado y refute ideas equivocadas acerca de estas regiones, especialmente entre los lectores europeos a quienes se espera que, en algún momento, lleguen esas páginas.

La referencia a narraciones heroicas sobre hechos ocurridos en los tiempos de las fundaciones en el área del Río de la Plata, como los episodios de Lucía Miranda y Maldonada, revitalizan estos relatos y les otorgan una importancia fundamental cuando se invita a los escritores a que los refieran. Incorporar elementos míticos, darlos a conocer y fomentar su reiteración constituye una forma de activar mecanismos de identificación sociocultural. Las protagonistas de las historias rioplatenses transgreden el espacio físico español y se introducen en el espacio indígena. En un contexto de tensión y de penurias para el blanco que intenta apoderarse de un espacio que no le pertenece, el final de cada una de estas historias (en un caso, dramático, ya que Lucía muere en la hoguera, y en el otro, feliz, porque Maldonada es rescatada con vida) convierte en heroínas a sus protagonistas y esta condición permite mitificar las historias en tanto resultan un elemento de justificación de la usurpación que el blanco ejerce sobre el espacio indígena. Siglos después, a comienzos del siglo XIX, se enfatiza la reiteración de los relatos en función de legitimar que una entidad urbana prevaeciente ejerce el dominio por sobre las demás ciudades americanas (aun cuando estén geográficamente alejadas) y por sobre el espacio rural inmediato.

Otro aspecto manifestado por este imaginario urbano con relación a la fundación; es que la jerarquía urbana está dada también por el origen de los fundadores. La primera fundación fue encomendada por la Corona española al adelantado Pedro de Mendoza; y la segunda estuvo a cargo del 'hidalgo vizcaíno' Juan de Garay. El texto también expone los nombres de los que acompañaron las referidas fundaciones a los efectos de ratificar su privilegiada condición social:

Puede gloriarse Buenos Aires, que ninguna colonia española ha tenido fundadores de más conocida y alta nobleza (...). Los Cabrales de Melo, los González de Santa Cruz y otros innumerables personajes forman el nobiliario de esa dignísima provincia, y son el tronco de las familias patricias descendientes de aquellos primeros fundadores, a semejanza de Roma que dio el mismo nombre a los que se derivaron de los primeros senadores de aquella gran capital del mundo (...). (*Telégrafo Mercantil* 1802: 302)

La apelación al acto fundante, con todas sus connotaciones y la denominación de la ciudad, constituyen aspectos fundamentales que le otorgan una entidad urbana superior al resto de las ciudades de la jurisdicción, a las que el discurso no siempre se refiere con su denominación específica, sino como 'demás ciudades del Río de la Plata'. En toda construcción discursiva, la significación que adquiere el 'otro' permite definir el 'nosotros'. Los términos utilizados por el periódico para referirse a otras ciudades del virreinato varían de acuerdo con la consideración que cada ciudad merezca. Mientras que respecto de Santa Fe, Corrientes, Salta y La Paz las referencias no presentan ocasión de debates, se advierte una fuerte competencia con la ciudad de Córdoba. Sobre ella se produce una construcción historiográfica relativa a su origen que genera un debate similar al de Buenos Aires. La antigüedad de la fundación de la ciudad mediterránea se presenta como un elemento que contribuye a dotarla de mayor jerarquía respecto de otras ciudades.

Respecto de la educación, Córdoba presenta un prestigio que no se cuestiona y que la coloca por encima de la capital virreinal:

La fama que aún conserva dicha Universidad, y oposición merecida del Colegio Montserrat, ha hecho que dicha Ciudad sea frecuentada de los jóvenes más distinguidos, desde Lima a Buenos Aires. El retiro que ofrece dicho Colegio, la aplicación a que incita, la habilidad de los maestros, la instrucción, celo y prudencia de su actual rector, y de la Universidad el reverendo padre dos veces jubilado fray Pedro Sullivan, junto a la genial vivacidad de los naturales, y aptitud para todo género de literatura, le ha facilitado, y adquirido el honor de ser madre de muchos hijos de insigne sabiduría, virtud, y prendas que cada día produce, como de los tiempos anteriores atestigua el doctor don Francisco Jarque [...]. (*Telégrafo Mercantil* 1802: 54)

La referencia a la ciudad de La Paz se presenta positiva, pero de menor jerarquía respecto de Buenos Aires. Aún cuando se trata de una ciudad importante desde el punto de vista mercantil, su ubicación geográfica la desfavorece respecto de la capital. El discurso carga también contra Lima, otra ciudad del área andina y tradicional competidora mercantil de Buenos Aires, al desvalorizarla respecto de los avances en la moda europea adquiridos previamente en La Paz.

La construcción de una entidad socioeconómica y sociocultural

En una primera instancia, la carencia de metales preciosos en la región del Plata ha inducido a su desvalorización. El discurso periodístico refiere al desconcierto de siglos anteriores cuando los conquistadores de estas regiones no hallaron el metal que suponían existente. A la vez, valoriza los otros recursos naturales, básicamente los 'tesoros rurales' que deberían inducir a un próspero comercio:

Las provincias del Río de la Plata, y sus habitantes, permanecerán en la pobreza, y sin las comodidades y opulencias que pudieran tener, y les ofrece, pródiga, la misma naturaleza, si al giro y circulación actual no añaden otras negociaciones no menos utilísimas, e importantes, hacia sí, y el Estado [...]. (*Telégrafo Mercantil* 1801: 56)

La situación geográfica privilegiada de la capital permitirá otorgar un nuevo aspecto al comercio. La geografía y la historia son elementos de unión, que permiten enfatizar la imbricación entre Buenos Aires y las regiones del interior. Se resalta la entidad de Buenos Aires, dada su condición de 'puerta y llave de las provincias de su jurisdicción y de los reinos de Perú y Chile', mientras que las provincias permanecerán en la pobreza si no añaden otras 'negociaciones útiles'.

La creación del periódico se presenta con un sentido de expectativa futura. El proyecto posee múltiples facetas y su objetivo final es equiparar a Buenos Aires con las ciudades más prominentes de Europa. Una ciudad 'de Indias' supone ser una ciudad de riquezas y Buenos Aires gozará de este renombre cuando el gobierno se dedique con empeño a fomentar la explotación adecuada del potencial natural de la región:

Nadie duda de que la naturaleza es una misma en todas partes; pero esta madre común parece se ha querido complacer en derramar exclusivamente en la provincia de Buenos Aires todo el tesoro de sus amenidades, así por estar situada bajo un mismo clima templado como por su extensión inmensa [...]. Por medio de estas ventajas, tampoco nadie duda que puedan progresar excesivamente en esta provincia las cinco artes fundamentales de cualesquiera estado, y las que producen las primeras materias, que forman el nervio de la Nación, como son la metalurgia, la caza, la pesca, la agricultura y la pastoril [...]. (*Telégrafo Mercantil* 1801: 453)

El comercio es mostrado como una actividad generadora de grandes beneficios económicos tanto para la ciudad como para la corona, por ello el contrabando se percibe como una acción ofensiva respecto de 'Dios', de la 'patria' y del 'sobérano', dado que con esta práctica ilegal no se reportan beneficios para el tesoro real. Se responsabiliza a la sociedad en su conjunto por presuntas actividades comerciales ilegales, ya que al invocar a Dios, a la patria y al rey, la alusión se hace extensiva e ineludible para todos. La privilegiada situación geográfica y económica de Buenos Aires respecto de otras regiones de América da lugar a la elaboración de un proyecto de carácter social, cuyo objetivo es producir la migración forzada de población hacia áreas deshabitadas por el hombre blanco. El periódico propone realizar un padrón con los hombres europeos y mujeres, aún solteros, de manera de inducirlos a contraer matrimonio en breve tiempo con la amenaza de que aquellos hombres que no lo cumplieran serían 'amonestados' y deberían regresar a Europa. Con los matrimonios efectuados se poblarían áreas inhabitadas, hasta el momento, por el blanco:

Hállanse en las costas de Buenos Aires los puertos de San Julián, Santa Elena, Bahía sin fondo, Puerto Deseado y otros que están clamando por habitantes y no tiene duda de que son capaces de recibir escuadras como se ha visto más de una vez [...]. Distribúyanse pues estos nuevos matrimonios a poblar en los refertidos puertos, dándoseles de cuenta [...] tierras, ganados, la habilitación de semillas, arados y demás utensilios propios para establecerse. (*Telógrafo Mercantil* 1802: 617)

En épocas de la conquista, se promovían las migraciones hacia regiones no exploradas como una forma de 'descargar la tierra'. El Río de la Plata no era una región rica en metales preciosos ni donde se diera la competencia por la obtención de un espacio vital. Es probable que esa actitud xenófoba, hacia elementos europeos recién llegados, se debiera a que su presencia constituía un obstáculo para el proceso de construcción de la identidad, mientras que la promoción de su migración hacia regiones poco pobladas resultaba una solución a la problemática. Por su parte, se propone enviar a los negros y mulatos libres hacia un área aún más alejada e inhóspita: las Islas Malvinas. La razón que se aduce es que esa gente constituye un problema en la sociedad porque protegía a los esclavos prófugos.

En ambos proyectos de migración forzada se percibe la intención de desalojar de Buenos Aires a los elementos considerados «indeseables» desde el punto de vista social, dado que no contribuían al proyecto urbano defendido por el discurso. A la vez, se propone la incorporación de los individuos de casta a la educación pública, a la promoción de su vocación religiosa y a la carrera de las armas, así como la creación de una legislación no discriminatoria. El objetivo de estas modificaciones es contribuir a la formación de 'ciudadanos virtuosos e instruidos'. Estas propuestas resultan novedosas, pero no contradictorias respecto del proyecto de migración forzada, en función de que el objetivo final es la construcción de una entidad urbana prevaeciente, y la extensión de la educación se vislumbra como un elemento favorable a tal fin, al menos en el discurso de la élite intelectual que participa, a través de sus escritos, en la prensa periódica. La incorporación de las castas no implica un cuestionamiento al orden social vigente, pero sí el surgimiento de una concepción más amplia respecto de las pautas socioculturales coloniales, profundamente discriminatorias con relación al color de la piel. Se privilegia la idea de los beneficios que se podrían obtener al impartir la educación a sectores sociales tradicionalmente marginados, siempre en función de un proyecto de jerarquización urbana:

La experiencia nos enseña las tristes y funestas consecuencias que son consiguientes a la infamia y envilecimiento de tales personas. Las del bello sexo, como que no tienen honor que perder, suelen abandonarse a los vicios más vergonzosos [...]. Envilecida esta clase de gentes con la bajeza de su nacimiento, se priva la Iglesia de ministros y obreros evangélicos, que pudieran ser sumamente útiles en otra providencia; las artes y ciencias de sabios profesores; el reino de valientes y esforzados soldados, y finalmente el Estado y la Patria de Ciudadanos que pudieran servirle de notable utilidad y esplendor [...]. (*Telógrafo Mercantil* 1802: 334-337)

En el marco del proyecto educativo, la creación del periódico se acompaña de la constitución de una sociedad política y literaria de la que forman parte los sectores más encumbrados de la sociedad porteña y del interior. El periódico se presenta como 'padre de la patria', del cual se obtendrán importantes beneficios para ella. La patria se valora como un bien preciado y quienes son amantes de ella prestarán servicios a través de sus aportes literarios al periódico:

[...] Cualquier producción literaria de la América me llena de placer y aumenta mi amistad para con usted, y el deseo sincero de que se le proteja con eficacia, y estime su notorio mérito según merece, pues a sus incubaciones y celo patriótico debe la América Meridional los periódicos que en estos tiempos le van dando la estimación, que borraré entre los sabios de Europa la mal concebida idea de la barbarie de sus habitantes [...]. (*Telógrafo Mercantil* 1802: 370)

La 'patria' se percibe como algo propio pero compartido ('compatriotas'), como el lugar de arraigo, inmediato, al que se defiende, ama y por el que se propicia la felicidad. Si bien 'patria' no refiere a una entidad concreta y precisa, para cada individuo la 'patria' es su comarca, lo cercano, el lugar con el que cada cual se identifica. Intangible y sacralizada, la 'patria' requiere de ciudadanos 'beneméritos' que la honren y trabajen por ella. En el contexto del proyecto urbano, quienes no contribuyan a esta tarea son desplazados, marginados hacia espacios geográficos alejados, hacia la periferia del centro sociocultural urbano.

Buenos Aires como entidad sociopolítica

En el discurso periodístico, las provincias son consideradas pertenecientes a Buenos Aires: 'provincias del Río de la Plata', 'de Buenos Aires', 'nuestras provincias'. Quienes gobiernan, dirigen y enseñan lo hacen desde la ciudad y son los depositarios 'del más preciado tesoro' que ella tiene. Potencialmente, la juventud representa el bienestar de una ciudad siempre que haya 'mentores prudentes' y 'maestros hábiles'. Como parte del proceso de construcción política urbana, el discurso periodístico destaca la acción de los 'compatriotas', ellos son 'amados', 'tienen talento' e 'industria'. Su tarea es emprender la obra de la educación pública, lograr la perfección del espíritu. En oposición, se presenta al 'tímido campestre', individuo 'errado', asociado al 'desorden' y sin posibilidades de prosperidad. El 'compatriota' se propone un proyecto ejemplificador. Como equivalente, 'compatriota' se asocia a 'patriota', que no resulta de uso muy frecuente en la fuente. Un 'patriota celoso' está asociado a 'buen ciudadano' y al 'amante del país'. En sí misma, la conceptualización de 'patriota' está dotada de cualidades positivas. Es 'patriota' quien 'tiene bien puestas las entendederas'.

La conceptualización de 'ciudadano' es más amplia e imprecisa. Los hay de diferentes clases, no específica cuáles, pero el discurso los califica positiva o negativamente (4). Uno de los roles ineludibles del periódico será extender la educación para lograr un estado óptimo, en el que se destaquen los ciudadanos 'virtuosos' e 'instruidos'. Las diferenciaciones étnicas y sociales así como la carencia de educación repercuten negativamente en el bienestar general, ya que de esta manera se priva al Estado y a la 'patria' de ciudadanos de utilidad. No todos los ciudadanos son 'beneméritos'. En esta calificación se encuadran los ciudadanos amantes del país, que son 'celosos patriotas', 'hombres de cabeza' y 'fieles vasallos'. Ellos llevan una medalla cuya inscripción lo testimonia: 'mi gloria, mi rey, mi patria', tres entidades sacralizadas a quienes se debe fidelidad y cuya ruptura implica la desvinculación de un colectivo que se jacta de sus virtudes. Hay ciudadanos que se identifican con 'buen español', 'vasallo del mayor monarca' y del 'mejor y augusto dueño'. Otros son descalificados, por ejemplo quienes ejercen el contrabando son considerados 'malos cristianos', 'malos vasallos' y 'malos ciudadanos'. No sólo se involucra aquí la falta de fidelidad a la monarquía sino también el estigma de una condición indeseable para la sociedad: el ser 'malos cristianos'.

La contraparte de lo urbano

En contraposición a la construcción urbana como una entidad de índole superior, la campaña se percibe como 'vasta', 'fértil', 'inmensa' pero 'infeliz'. En ella habitan 'seres miserables', situación común a las campañas de Buenos Aires y de Montevideo. Es común encontrar quejas respecto de la irreligiosidad en que viven los habitantes de la campaña. El deplorable estado de la religión los hace 'miserables':

Pero qué mucho si en tan vasto territorio aún no se ha oído la voz del Evangelio, y en las muy pocas capillas que hay a largas distancias, estas mismas imposibilitan la reunión de gentes en quienes no hay voluntad de avivar la fe, porque no la tienen, de animar su esperanza que no conocen, no fortificar la caridad que jamás han tenido ni con Dios [...]. Si el indicar estos males solo sirve de atormentar el religioso celo de quien pudiera remediarlos, también pueden mitigarlos los celosos misioneros, los buenos hacendados estableciendo pequeñas capillas en sus estancias, y obligándolos el gobierno a que las tengan cooperando a ello [...]. ¿Cuántos párvulos mueren sin bautismo porque ni aún el agua del socorro procuran sus padres administrarle, ni aún saben hacerlo sus amigos? [...] ¿Y será posible que bajo la dominación de una nación sabia y católica gima esta campaña la dura esclavitud de la irreligión [...]? (*Telégrafo Mercantil* 1801: 324-325)

El periódico se hace eco de las frecuentes quejas que emanaban de las autoridades eclesiásticas respecto de la ausencia del clero en la campaña. Motivos de índole económica, la independencia de acción de algunos clérigos y las mayores posibilidades de acceder a espacios de educación y de reflexión en las ciudades incidieron en la escasez de párrocos en la campaña (5). “La existencia de ‘clérigos particulares’ era poco funcional a una Iglesia como la de Buenos Aires en permanente expansión hacia nuevos territorios colonizados a expensas de los indígenas.” (Di Stéfano 1998: 58)

El olvido, la desidia y el peligro son características de la campaña, que es percibida como un ámbito propicio al bandolerismo, donde peligra la vida e integridad de sus habitantes. Las ‘miserias’, ‘calamidades’, ‘ruinas’, ‘fraudes’, ‘muertes’, ‘violencias’, ‘robos’ y ‘tumultos’ debían ser prevenidos por las autoridades, a quienes el discurso apoya en su decisión de ajusticiar a los bandoleros que ponen el peligro la vida de los habitantes rurales. Los peligros afectan al abastecimiento urbano. La ciudad requiere, indefectiblemente, de la producción de la campaña, por lo que el discurso incentiva los trabajos agrícolas y se hace eco de los problemas originados por los precios extremos del trigo que afectan negativamente tanto a los habitantes de la campaña como a los de la ciudad. Aun cuando la dependencia de la ciudad respecto de la campaña no se discute, pues sin la segunda la primera no puede sobrevivir, el discurso apela a una comparación para nada ingenua, de la cual se desprende la idea de superioridad urbana:

[...] Para explicar mis conceptos me valgo de una figura, o paridad nada extraña: contemplo a esta Ciudad en un hombre, cuyos brazos mutuamente se ayudan y favorecen, y ambos a todo el cuerpo sirven, y socorren, y la cabeza todo lo gobierna a su libre albedrío. Asimismo el labrador, el comerciante, igualmente solícitos, vigilantes, valerosos y esforzados anhelan constantes el servicio uno del otro, proporcionando comodidades a toda la masa o miembro de esta Ciudad, cuya cabeza encargada del gobierno de ella y de sus individuos incesantemente trabaja en su felicidad, y glorias [...]. (*Telégrafo Mercantil* 1802: 108)

Las temáticas abordadas por el *Telégrafo Mercantil* acerca de la campaña se vinculan estrechamente. A la preocupación sobre la falta de religiosidad se asocia la necesidad de fundar capillas, las cuales facilitarían el acercamiento de los habitantes y contribuirían a la seguridad, necesaria para establecer un tráfico comercial adecuado, inscripto en un ambicioso proyecto que, a largo plazo, rendiría importantes frutos económicos. Ciudad y campaña se complementan, la primera prevalece desde el punto de vista ideal, simbólico, sociocultural y sociopolítico pero requiere de la segunda para cubrir el sustento material, por lo que no puede ignorarla, aun cuando considere que el espacio campestre y sus habitantes poseen una inferior jerarquía respecto de la entidad urbana.

Consideraciones finales

La construcción de la identidad americana se acompaña y fundamenta en la constitución de un espacio más acotado, la ciudad, pero de creciente relevancia respecto del discurso identificadorio.

La ciudad se presenta con una proyección social, política, económica y cultural que destaca la importancia de la entidad porteña con relación a otras ciudades americanas, la equipara a las ciudades europeas y la contrapone a una campaña rústica, que se presenta con una jerarquía inferior respecto de la ciudad, pero de la que ésta depende para el sustento económico.

La discusión acerca del acto fundacional de Buenos Aires y la vigencia de las historias de la época de la conquista permiten afirmar que estos relatos, si bien son rescatados desde los ámbitos intelectuales, tienden a fortalecer la entidad urbana. Como manifestaciones socioculturales, la sociedad encuentra, a través de ellos, formas de identificación y, por lo tanto, de pertenencia. Una vez afianzada la idea del origen 'heroico' y 'noble' de la ciudad, se elabora un proyecto urbano de carácter socioeconómico, sociocultural y sociopolítico que no admite competencia ni interferencias en su realización. En este contexto, se produce la discriminación entre quienes contribuyen activamente al fomento y concreción del proyecto urbano y quienes, sin oponerse, permanecen en la pasividad respecto del mismo.

Se alude a la 'patria', a la que se percibe como algo propio pero compartido, como el lugar de arraigo, inmediato, al que se defiende y se ama. Sin establecer con precisión cuáles son sus límites concretos, para cada individuo la 'patria' es lo cercano, el lugar con el que cada cual se identifica. Intangible y sagrada, es el ámbito de concreción de los ideales máximos. En el discurso analizado, Buenos Aires constituye ese ámbito y, respecto de él, se gesta un imaginario urbano cuyos elementos de pertenencia e identificación proyectan un futuro ideal para la ciudad.

Notas

- (1) "La función del mito es, por lo tanto, esencialmente explicativa, pero, en tanto se trata de una narración destinada a un público [...] y no a un interlocutor individual, requiere de la amenidad y debe permitir la reiteración, destinada a reelaborar colectivamente lo que el mito propone [...]" (Guérin 1996: 2)
- (2) "El poder y la eficacia literaria del mito rioplatense se evidencian en su perduración en una amplia franja temática de la literatura argentina que atraviesa el siglo XIX y llega hasta nuestros días. La cautiva es la metáfora de una frontera que se desplaza pero que no llega a desaparecer [...]. Ambiguo símbolo de la frontera entre civilización y barbarie, de la diferencia y también de la contaminación, la imagen literaria de la cautiva funcionará como signo de la inversión de una usurpación y un dominio legalizados y ratificados hasta en los aledaños del mundo blanco [...]" (Iglesia 1987: 81-82).
- (3) "Las dos historias resultan complementarias y la vinculación entre ambos subespacios, el español y el indio, es de naturaleza política, nunca cultural, porque si así fuera el español dejaría de ser cristiano para convertirse en bárbaro." (Guérin 1990: 73-74).
- (4) "Aún en la época independiente, el uso de la voz *ciudadano* surge con bastante imprecisión y su significado moderno se fue precisando paulatinamente." (Cansanello 1995: 117).
- (5) "En las ciudades abundaban las iglesias, los conventos y, por lo tanto, las mayores posibilidades de empleo; en las sedes episcopales se realizaban los concursos para ocupar los curatos y en las ciudades se concentraba la riqueza, especialmente de los comerciantes que solían ser apreciados donantes. También en las ciudades se desarrollaban actividades didácticas y culturales, funcionaban los colegios, universidades y salones donde se podía participar de reuniones y discusiones. La campaña no era considerada un ámbito adecuado para la

residencia permanente de la gente "decente". Por su parte la posesión de órdenes basadas en su patrimonio personal permitía a muchos clérigos contar con una gran independencia económica y profesional. Si bien existía una alta densidad de clérigos, no todos estaban dispuestos a prestar sus servicios en la campaña." (Di Stefano 1998: 44 y ss).

Fuentes

Telégrafo Mercantil, Rural, Político-económico e Historiográfico del Río de la Plata 1801-1802. (1914-1915). Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana, 2 volúmenes.

Bibliografía

Cansanello, C. (1995). "De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el Antiguo Régimen y la Modernidad". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, N° 11, 113-139.

Di Stefano, R. (1998). "Abundancia de clérigos y escasez de párrocos: las contradicciones del reclutamiento del clero secular en el Río de la Plata, (1770-1840)". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, N° 16-17, 33-59.

González Bernaldo, P. (1991). "La revolución francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de La Plata revolucionario (1810-1815)". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, N° 3, 7-27.

Guerin, M. (1990). "Discurso histórico y discurso ficcional en *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán". En *Río de la Plata* (Revista del Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata), N° 11-12, 67-76.

_____ (1996). "El mito, la ciudad y la ciudad de Buenos Aires". En *Cuarto Encuentro de pensadores de la ciudad*, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, Dirección General de Bibliotecas, Buenos Aires.

Iglesia, C. y J. Schwartzman (1987). *Cautivas y misioneros. Mitos blancos de la conquista*. Buenos Aires: Catálogos.

Fecha de recepción: 01/04/2003 · Fecha de aceptación: 16/07/2003